

La educación ante las elecciones generales

El comienzo del curso escolar viene marcado por la convocatoria anticipada de las elecciones generales, ante las cuales estamos observando cómo el Gobierno intenta situar su política educativa como uno de los elementos eminentemente progresistas de la Administración socialista. Hay motivos suficientes para considerar que este intento no se corresponde con la realidad.

Las declaraciones del señor González, afirmando que la anticipación de las elecciones viene motivada por el hecho de que ya se ha cumplido el programa electoral, no pueden ser más falsas en lo que se refiere a la enseñanza. Hay que afirmar rotundamente que el PSOE no ha cumplido, no ya el programa del 86, sino que ni siquiera ha abordado lo que ya prometía en el 82.

La prolongación de la enseñanza obligatoria hasta los 16 años, no sólo no es una realidad, sino que ni siquiera se han iniciado los trámites parlamentarios oportunos.

El repetidamente anunciado proceso de reforma ha incumplido reiteradamente sus plazos y subvertido sus contenidos iniciales. Tampoco en este caso se ha pasado de las campañas de imagen orquestadas desde el Ministerio de Educación y Ciencia, que ha convertido al Libro Blanco de mayo del 89 en un auténtico programa electoral. Las nuevas etapas educativas y los nuevos programas tampoco han llegado al Parlamento.

Hay que concluir, por tanto, que siete años de mayoría absoluta no han sido suficientes para que el PSOE comience a aplicar su programa.

Junto a las declaraciones de González, hay que destacar la actividad pública del ministro Solana, que se ha prodigado en declaraciones de evidente contenido electoral.

El decreto de retribuciones del profesorado universitario, presentado como una «perestroika», tendente a que quien mejor trabaje, cobre más, no pasa de ser un nuevo intento de jerarquización que no satisface siquiera la deuda acumulada con el profesorado universitario.

La escolarización de los niños de tres años es un evidente farol que no se está llevando a cabo. En el mejor de los casos se está procediendo a «meter» niños de tres años en aulas de niños mayores, de cinco o seis años, como recientemente se ha denunciado en Zaragoza. Escolarización precaria, por tanto, cuyo intento de instrumentación electoral es más evidente. La Federación de Enseñanza de CC.OO. no encuentra elementos reales que sustenten el intento de presentar la política educativa del Gobierno como su aspecto más progresista. Es más, el abandono de la idea inicial de presentar al Parlamento una Ley de Financiación de la Reforma arroja dudas sobre la «voluntad financiera» del actual Gobierno, lo que, unido al previsto ajuste económico, arroja nuevas dudas sobre el número de legislaturas que el PSOE necesita para cumplir un programa electoral. ¿Será esta vez la definitiva? ¿Tres legislaturas serán suficientes?

Madrid a 27 de septiembre de 1989
Secretariado Federación Enseñanza CC.OO.